

LIMA-CORDOBA DEL TUCUMAN: CAMINO IMPERIAL INCAICO Y CAMINO REAL ESPAÑOL

Rosas Moscoso Fernando / Peru

FUNDAMENTOS TEORICOS

El rescate de itinerarios persistentes al paso del tiempo implica no solamente una tarea de investigación histórica sino también una indagación de carácter antropológico, sociológico y de mentalidad colectiva. En ese sentido, existen vistosos itinerarios que rescatan procesos con raíces profundas en el pasado y con manifestaciones complejas y concretas en el presente; pero también, mas allá de las evidencias que saltan a la vista, existen itinerarios que permanecen latentes en el sentir de las sociedades involucradas y que se sustentan en procesos de larga duración en los que la documentación y la evidencia histórica surge con facilidad. Lo interesante de estos itinerarios latentes es que con su persistencia mantienen sensibilidades y voluntades que buscan rescatarlos y reactivarlos a pesar del paso del tiempo.

Una identificación inmediata de los motores que impulsan el desarrollo de los itinerarios nos lleva a señalar los aspectos económicos, geográficos, políticos y culturales, como elementos vertebradores del espacio en el que se desarrolla el itinerario. Es difícil sustentar el predominio exclusivo de uno de esos factores, lo más evidente es su interacción constante y su persistencia a través del tiempo. Los aspectos económicos están sujetos a las fluctuaciones propias de su naturaleza, los políticos a la aparición o desaparición de objetivos y estrategias, los culturales tienen mayor persistencia pero también están asociados a los cambios de mentalidad y a las coyunturas que ineludiblemente se plantean en ese contexto, pero de todos es quizá la geografía o la naturaleza del espacio lo que favorece la mayor persistencia de los componentes de un itinerario.

El tratamiento del itinerario cultural que se propone en este caso, se ajusta a un esquema teórico semejante pues al sustentar su gran persistencia por los factores geográficos en general, rescata a lo largo de su desarrollo los factores estructurales de carácter político, social, económico y mental, siendo éste último el que le da la necesaria llegada a nuestro tiempo y lo califica como una realidad latente.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

1 LA EPOCA PREHISPANICA

Los primeros indicios concretos de relación entre el noroeste argentino y el Perú los encontramos en la época incaica. La dominación incaica se extendió a lo largo de la Cordillera de los Andes desde Pasto en Colombia, hasta Chile y la Argentina. En el actual territorio argentino la huella incaica se encuentra presente principalmente en las regiones de Tucumán y Cuyo, siendo en la primera de las nombradas donde se inició la incorporación al incario de las vertientes orientales andinas correspondientes al sector atlántico. El gestor de la empresa de asimilación del territorio tucumano al imperio incaico fue el Inca Túpac Yupanqui, quien organizó una expedición que partiendo del Cusco llegó hasta esas tierras y de la que tenemos noticias a través de algunos cronistas.

El Inca y su ejército, llegados a los límites del Imperio, entraron en el territorio de Charcas, con decisión de conquistarlo, disponiendo, como primera medida, el envío de embajadores a todos los pueblos de aquellas tierras para pedirles su sujeción voluntaria y ofrecerles presentes y recompensas a cambio. No todos aceptaron renunciar a su libertad y muchos se dispusieron a hacer frente al invasor. Así empezaron las luchas, conquistando pronto el Inca la provincia de los Carangas. De allí siguió a oriente, llegando a Paria, cerca de la actual Oruro, en donde mandó construir grandes edificios.

Posteriormente, en dirección noreste conquistó la región de Cochabamba; luego se dirigió al sur hasta la tierra de los Amparaes. Los naturales accedían a servirle o de lo contrario huían buscando lugares estratégicos en donde preparar la resistencia. Superando la oposición de los naturales continuó la expedición en dirección sur, atravesando regiones de áspera geografía.

A la vez que pacificaba y ordenaba Charcas, el Inca prosiguió en su avance anexando nuevas tierras. Así fue como llegaron ante él mensajeros procedentes de unas remotas tierras del sur de nombre Tucma, hoy Tucumán. Estos mensajeros eran enviados por los caciques de la región, quienes al tener conocimiento del poder de los guerreros desconocidos determinaron ponerse bajo su protección. En

recompensa a la actitud pacífica y la voluntaria sumisión de los curacas del Tucumán, mandó el inca que se les enviaran ricos presentes, especialmente ropas de lana muy fina y dispuso que acompañen de regreso a los mensajeros, gobernadores, que ejecuten sus disposiciones, y mitimaes que enseñen las leyes y costumbres del Imperio. Habitaban la región comprendida entre el río Salado y los Andes dos pueblos: los diaguitas, en las faldas de los Andes, y los juríes, en la región de los llanos.

Los juríes fueron aquellos que voluntariamente se pusieron bajo el dominio incaico. Era un pueblo pacífico, labrador y sedentario, características que lo diferenciaban en mucho de sus vecinos los que destacaban por su agresividad. Además de los diaguitas y juríes que poblaron aquellas tierras, hoy noroeste argentino, estaban los lules, pueblo móvil y guerrero, que habitaba en la zona comprendida entre los ríos Bermejo y Salado. Mas al oriente, poblando la región de Córdoba, se ubicaban los comechingones. El cronista Montesinos, al referirse a varios de los Incas que menciona, nos presenta la existencia de una situación de conflicto constante en esa región debido a que continuamente se producían incursiones de pueblos bárbaros. El mismo hecho de que los Incas no intentaran profundizar sus conquistas por esa zona, no hace más que confirmar la situación especial que presentaba ese lejano territorio incaico.

Por otra parte, la conquista de Chile por las huestes incaicas fue el resultado de una dura campaña que no nos toca referir, pero que se realizó siguiendo la ruta tucumana. Las referencias del cronista Miguel de Olavaria en su “Relación de la Provincia de Chile”, confirman lo señalado¹, así como también Diego de Rosales en su “Historia de Chile” (mediados del siglo XVII), quien menciona las campañas del Inca Huáscar en esa región, indicando que el ingreso de los ejércitos incaicos era “... por las provincias de Tupiza, Tucumán y Diaguitas...”². No sólo las crónicas confirman el tránsito de guerreros y la presencia incaica en esas regiones, también una carta del oidor de Charcas Juan de Matienzo, del 1 de enero de 1566, recuerda la existencia de tambos incaicos en el camino de Charcas a Santiago del Estero. En consecuencia, la ruta terrestre de los Incas para llegar a Chile era la que pasaba por Tucumán.

2 LA EPOCA DEL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA ESPAÑOLA

La presencia española en la región del Cusco es el punto de partida para la penetración en dirección a Charcas y de allí hacia el sur, hasta los territorios de los Diaguitas, Lules y Juríes. La expedición a Chile comandada por Diego de Almagro, fue la primera en descubrir la región de Jujuy en enero de 1536. Según el cronista Alonso Góngora Marmolejo, en su “Historia de Chile”³, la entrada española a Chile se realizó a través de tierras anteriormente sometidas al Imperio Incaico y que hoy conforman el noroeste argentino, para después cruzar la cordillera y llegar al valle chileno de Copiapó, también territorio incaico.

Al margen de los accidentados tránsitos a Chile, las primeras entradas de descubrimiento y población al noroeste argentino se iniciaron con la provisión que dio el gobernador Vaca de Castro a la expedición de Diego de Rojas, Felipe Gutiérrez y Nicolás Heredia, para buscar la llamada tierra de los Césares, fabulosa región de riquezas, semejante a El Dorado. Partió Diego de Rojas del Cusco en mayo de 1543 con cien soldados siguiendo camino por Ayaviri, Chucuito, Juliaca, Chuquiabo (La Paz) y finalmente La Plata. Aprovechados, descendieron por el camino de los Chichas y Lipes, atravesando Jujuy y penetrando después a la zona de Diaguitas. Llegaron a la provincia fértil de Tucumán y continuaron hacia el Río de la Plata por los Juríes, hasta la muerte de Rojas en enero de 1544. La segunda entrada al Tucumán la realizó Juan Núñez del Prado por recomendación de las autoridades de Charcas. Partió de Potosí a fines de 1549 y fundó la ciudad de Barco, después llamada San Miguel, con él se inició la influencia de Chile en la región, que concluyó cuando por Real Cédula del 29 de agosto de 1563 se segregó la provincia del Tucumán de la jurisdicción de Chile.

Como señala Roberto Levillier, la Real Cédula mencionada, al colocar bajo la audiencia de Charcas todo lo que era sierra desde el Cusco a los diaguitas, no hacía más que reconocer razones de carácter geográfico, intereses corporativos, derechos históricos, necesidades de justicia próxima y la existencia de un tráfico comercial antiguo y dinámico⁴. El Tucumán quedaba así vinculado al bajo Perú como lo había estado en tiempos de la dominación incaica. Dos provincias quedaban conformadas bajo la jurisdicción de la Audiencia de Charcas: Tucumán y Río de la Plata. Conservando la primera en predominio sobre la segunda hasta fines del siglo XVII. Después de esa fecha, el influjo

¹ Apud: LEVILLIER, Roberto... Nueva Crónica de la Conquista de Tucumán. Lima, 1926. p. 26.

² Apud: LEVILLIER, Roberto... Nueva Crónica de la Conquista de Tucumán. Lima, 1926. p. 26.

³ Apud: LEVILLIER, Roberto... Nueva Crónica de la Conquista de Tucumán. p. 22.

⁴ Ibidem. p. 282.

de Buenos Aires, puerto de entrada desde el Atlántico, sería cada vez mayor hasta su triunfo definitivo con la creación del virreinato del Río de la Plata.

La ruta del descubrimiento y la conquista española siguió, por consiguiente, las líneas de penetración incaica, transitando por sus caminos y sobreponiendo su dominio a la anterior dominación cusqueña. Los años de incorporación del noroeste argentino al dominio europeo confirman y consolidan la vertebración de esa región a los espacios andinos alto y sur peruanos.

3.LA EPOCA COLONIAL

Sentadas las bases de la dominación española en el noroeste argentino, la antigua región de los Diaguitas, Juríes y Lules se integró al sistema colonial. Tal integración no dejó de ser puesta a prueba por los pueblos de la zona quienes a lo largo del siglo XVII enfrentaron a las fuerzas españolas, inicialmente con suerte alterna pero con la derrota como epílogo.

Las rebeliones indígenas estuvieron ligadas al Perú a través de algunos elementos representativos. Es el caso de los levantamientos calchaquíes en la Gobernación del Tucumán, el primero entre 1626 y 1637 y el segundo entre 1657 y 1667. En el último de los señalados destaca la figura de Pedro de Bohorquez, español aventurero que “Se tituló Inca y descendiente de Incas y se erigió en redentor de la raza oprimida”⁵.

Fue así que engañando al Gobernador Alonso de Mercado y Villacorta, al que prometió la sumisión de los naturales y la entrega de tesoros y huacas, consiguió su apoyo e incluso la aceptación de su condición de Inca. Fue recibido como tal, en medio de ceremonias el 30 de julio de 1657. Bohorquez obtuvo también un documento por el que se autorizaba a usar el título de Inca. Pero no todos fueron sorprendidos por el aventurero y así, el Virrey Conde de Alba de Liste, al enterarse en Lima de los sucesos, ordenó la detención de Bohorquez quien inició un levantamiento sin éxito pues fue derrotado, entregándose a la autoridad el 1º de abril de 1659, confiado en un indulto que no se cumplió. Los indígenas continuaron la resistencia en sus cerros por muchos años, convirtiéndose Tucumán en zona de guerra hasta que fueron definitivamente vencidos en 1667.

El proceso de pacificación de los indígenas rebeldes era vital para la incorporación de la región a la vida económica dentro del sistema colonial, cosa que se logró con esfuerzo y

trajo no sólo la seguridad necesaria para el tráfico comercial sino también un mejor aprovechamiento de la mano de obra indígena. La producción textil del Tucumán encontró un mercado abierto y ansioso en la región de Potosí, corazón de la producción minera peruana. La ruta de ese comercio partía desde Córdoba, pasaba por Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta y Jujuy, para llegar a la importante ciudad minera.

Textiles del Tucumán y mulas de Córdoba abastecían el mercado potosino y toda la región de Charcas. Este panorama no debe ser entendido como de absoluto beneficio para los productores y comerciantes de la región tucumana en tanto que, si bien los precios de sus productos eran muy altos en Potosí, también los productos europeos que ellos necesitaban alcanzaban precios exorbitantes en esa ciudad⁶. La riqueza minera favorecía los altos precios tanto de las exportaciones como de las importaciones de los españoles del Tucumán. Y detrás de Potosí estaba Cusco y después Lima, a las que también debían en términos de proyecciones y necesidades.

El intenso tráfico comercial entre Córdoba y el Alto Perú por la ruta del Tucumán y Salta hizo en que 1623 se estableciera una Aduana Seca en esa ciudad para evitar que la plata del Perú fugara al extranjero a través del contrabando desarrollado en el Río de la Plata.

La definición de un eje predominante de comercio entre Lima y Potosí determinó la necesidad de capacidad de fuerza y capacidad de carga para el transporte de productos por zonas quebradas y de difícil tránsito, encontrando en las mulas la solución ideal de esos problemas. Observando los índices de exportación de mulas desde las regiones platinas, advertimos que de cerca de 10,000, entre 1620 y 1625, se pasa a 35,000, en 1645⁷. La cría de mulas se desarrolló enormemente distinguiéndose en la actividad, grandes y medianos productores; se incluía entre los primeros el sector religioso, sobre todo los jesuitas. Empresarios fleteros se encargaban de conducir a las mulas en tropas de hasta 3,000 ó 4,000 cabezas que obligaban al empleo de cantidad de obreros sean negros, indios o mestizos.

Alonso Carrió de la Bandera o Concolorcorvo, resaltó la importancia y dimensión del comercio de mulas en su obra publicada en 1773, tres años antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, mostrando con ello que

⁵ FERNANDEZ A. de S., Adela... El segundo levantamiento calchaquí. Tucumán, 1968. Cap. I, p. 17.

⁶ MORNER, Magnus... Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. Buenos Aires, 1968. p. 25.

⁷ ASSADOURIAN, Carlos Sempat... El sistema de la economía colonial. Lima, 1982. I, p. 43.

durante el siglo XVIII las mulas seguían siendo uno de los elementos fundamentales para la articulación de la economía platina y tucumana al Perú⁸.

Los estudios actuales tienden a señalar que en el siglo XVIII declinó el comercio de mulas, sin embargo dicho comercio había dejado una huella tan profunda que iba más allá de los indicadores cuantitativos, penetrando en los contextos sociales y culturales de las regiones involucradas, tal como lo sintió Concolorcorvo en esa época.

Otros indicadores manifiestan también ciertos cambios en la región tucumana, por ejemplo se debe recordar que en 1695 el límite aduanero fue trasladado de Córdoba a Jujuy, lo que, según Morner, “Implicaba administrativamente que el mercado de Tucumán, hasta entonces en mano de los limeños, había pasado a los de los porteños”⁹. Es evidente que a lo largo de XVIII la influencia de Buenos Aires se acrecentaba cada vez más gracias a los contactos informales con el Brasil y Europa. Por otra parte, desde 1720 el navío de registro había alterado los mecanismos tradicionales de intercambio, afectando los intereses de la oligarquía comercial limeña. La primera señal de autonomía de las regiones del Tucumán y del Río de la Plata respecto al predominio de Lima, fue la creación de la primera Audiencia de Buenos Aires, que tuvo corta vida (1661 a 1672), pero cuyas motivaciones de creación siguieron gravitando e influyeron más adelante en la feñinición del Virreinato del Río de la Plata.

La creación del Virreinato del Río de la Plata y el Libre Comercio constituyeron el último tramo de un proceso de reestructuración de los espacios económicos coloniales. Para los años 90 del siglo XVIII un análisis de la composición del comercio peruano muestra que todavía el comercio con Buenos Aires era de gran importancia: las exportaciones a Buenos Aires totalizaban 2'034,980 y las importaciones 864,790 con una diferencia a favor de Lima de 1'170,190 mientras que todas las demás áreas mostraban una balanza de intercambio desfavorable.¹⁰

A partir de los indicadores señalados se puede observar que la creación del Virreinato del Plata no paralizó los

⁸ CONCOLORCORVO. Lazarillo de ciegos caminantes.

Buenos Aires, 1946. Cap. VI, p. 84.

⁹ MORNER, Magnus... Op. Cit. P. 82. Ver también CAUZZI, Teresa... Historia de la primera Audiencia de Buenos Aires. Rosario, P.U.C., 1984. Cap. I, pp. 18-21.

¹⁰ DEUSTUA, Carlos... Aspectos de la economía peruana a fines del siglo XVIII (1790-1796). En: Boletín del Instituto Riva Agüero. N° 8, 1969-1971, pp. 171-172.

intercambios con Lima, sino que incluso llegó a revitalizarse. En ese sentido el eje comercial Tucumán, Salta, Charcas, Cusco, Lima, persistió como uno de los más importantes durante la época colonial y sus huellas no sólo se deben advertir en el terreno económico sino, también en los ámbitos culturales, sociales y mentales.

4 LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

Los últimos años del siglo XVIII traen consigo el desarrollo de levantamientos contra el dominio español. El más importante fue la insurrección de Túpac Amaru en 1780, movimiento que transtornó profundamente las estructuras de dominación colonial, aún cuando culminó en derrota y sangrienta represión.

Las noticias del alzamiento tuvieron repercusión en los territorios del Virreinato del Río de la Plata. En Buenos Aires y Córdoba fue visto con simpatía, especialmente en la segunda, en donde el Cabildo temió un alzamiento por parte de las milicias movilizadas y de los campesinos. Todo el actual noroeste argentino se vio agitado por las noticias de la insurrección cusqueña y alto peruana; así, en Jujuy se produjeron enfrentamientos entre los indígenas y las gentes de la ciudad, quienes tuvieron que resistir el asedio de los alzados. Salta tampoco fue ajena a los peligros del alzamiento; el gobernador Andrés Mestre tuvo que hacer frente a una rebelión generalizada de indios y a una insurrección de milicianos en Rioja.

Todos los movimientos estuvieron directa e indirectamente vinculados a los líderes indígenas que en el Alto Perú conducían la rebelión de Túpac Amaru. No hay que olvidar que el mismo líder estaba ligado al tráfico de mulas con el Tucumán; y Tinta, el centro rebelde, era gran pueblo de arrieros, pues no en vano quedaba en el camino que unía Lima, Cusco, Potosí y Buenos Aires. Por otra parte Tomás Catari, caudillo en la provincia de Chayanta, con su rebelión y aún después de su muerte también llegó a agitar las tierras tucumanas.

Más adelante con el advenimiento del siglo XIX, se plantearon condiciones que van a favorecer la libertad política en el Virreinato del Río de la Plata. Las nuevas ideas que comprometieron a ciertos grupos de privilegio, tuvieron en la ciudad de Chuquisaca su centro de difusión más importante. Pero será desde Buenos Aires que llegará la independencia política para las regiones del noroeste. Los episodios de resistencia a la invasión inglesa consolidaron la influencia de la burguesía porteña, que optó por la ruptura con España en 1810. Así, al producirse la independencia de Buenos Aires surgieron tendencias separatistas en el interior alimentadas no sólo por las inquietudes propias sino también por los profundos vínculos con el Alto y Bajo Perú.

La reacción colonial tenía que venir justamente también del Alto Perú. Para controlar ese peligro desde Buenos Aires se enviaron expediciones hacia esa región. La primera, de Antonio Gonzales Balcarce, llegó hasta Desaguadero, pero fue derrotada por el Presidente del Cusco, General José Manuel Goyeneche en Huaqui. La segunda expedición, del General Manuel Belgrano, obtuvo triunfo en Tucumán y en Salta hasta que el General Joaquín de Pezuela los derrotó en Vilcapuquio. Finalmente, la tercera expedición bajo el mando del General José Rondeau, fue derrotada en Sipe Sipe o Viluma. Sólo el arrojo de los hombres de Guemes impidió el avance colonial hacia Buenos Aires.

Contenida la reacción realista cundió el federalismo en las provincias libres, caudillos gauchos e indios de las sierras resistieron la influencia política de Buenos Aires. Eso explica la realización del Congreso de Tucumán, en donde la posición promonárquica llegó a contemplar la posibilidad de encumbrar a un inca en el poder. Si bien el centralismo triunfó por margen estrecho, la visión del posible inca gobernante indica una identificación de los habitantes de esas regiones con los territorios andinos, y ello explica que, a pesar de la vigencia de la nueva constitución, hubiera reacción rebelde entre gauchos e indígenas, quienes instauraron un federalismo práctico que sólo desaparecería tiempo después.

5 DE LAS REPUBLICAS DEL SIGLO XIX AL PRESENTE

Consolidada la independencia del Perú, Bolivia y Argentina, la antigua ruta Tucumán-Potosí-Lima se interrumpió. Varios factores concurren a la determinación de esa realidad y la búsqueda de una explicación a ello se torna compleja para los pocos investigadores que intentan romper con los límites de las fronteras actuales y que ven en el proceso algo más que un problema político. Es evidente que la ruptura de los lazos entre Tucumán y el Perú no fue brusca ni sorpresiva, más bien fue un lento languidecer que afectó principalmente el ámbito económico de esa ruta histórica, aún cuando otros elementos de carácter cultural y mental siguieron jugando un papel importante.

Tratando de ubicar y profundizar en algunos aspectos que durante la época republicana, consolidaron la separación de los espacios anteriormente integrados, no podemos dejar de lado la situación creada por las turbulencias políticas producto de las luchas entre caudillos y el peso gravitante de las fuerzas armadas en las jóvenes repúblicas. En esas condiciones, abrumados por problemas internos, los estados no pudieron articular o recomponer el antiguo ordenamiento

económico de los espacios coloniales. Revoluciones, guerras y violencias no favorecieron los procesos de integración, que ya revestían desde la independencia, un carácter internacional; más aún cuando dichos problemas llegaron en determinadas circunstancias a comprometer la integración nacional.

Tiene mucha importancia también la preocupación inicial por la delimitación territorial, campo en el que la herencia colonial tuvo un peso gravitante. Los conflictos internacionales por la definición territorial acentuaron la desconfianza y el antagonismo, creando condiciones para el aislamiento de regiones tradicionalmente integradas por la economía, la cultura, la historia y la naturaleza. Zonas que compartían problemas, necesidades y ventajas comunes se aislaron ante la presencia de la frontera.

En ese sentido, el antiguo eje Lima-Tucumán resultó asfixiado por las presiones de dos fuerzas generadoras de impulsos contrapuestos: la tendencia de Lima a mirar hacia el Pacífico y la de Buenos Aires a mirar al Atlántico; mientras tanto, al centro, la zona vital de Cusco-Potosí-Tucumán quedaba fragmentada y librada a la dinámica de los pequeños microcosmos regionales, más aún cuando la desarticulación era producto de la emergencia de tres realidades políticas autónomas en su seno.

Por otra parte, la evolución histórica de cada una de las repúblicas involucradas en el proceso que analizamos, muestra aspectos comunes pero también gravitan en él ciertas peculiaridades que ocultan semejanzas y acentúan diferencias. En términos políticos, la accidentada evolución que presenta el estado boliviano no alcanza la misma dimensión en Argentina o incluso en el Perú; así como en el terreno económico, la evolución argentina destaca sobre la de los otros dos países. No se debe olvidar tampoco la existencia de algunos otros elementos tales como procesos migratorios, enfrentamientos bélicos, recursos naturales, y demás, que establecieron diferencias importantes.

A pesar de ello, y desde los albores republicanos, no dejan de estar presentes ciertos esfuerzos de integración, sea de carácter político, como el caso de la Confederación Perú-Boliviana, u otros de carácter económico, más silenciosos pero tampoco eficaces y permanentes. En todo caso fueron las necesidades de los mercados locales debido a su crecimiento y expansión, los mejores combustibles que generaron espontáneamente procesos de integración y complementación, incluso desbordando con ello voluntades políticas o proyectos nacionales.

Pero si bien en lo político no se llegó a crear suficientes condiciones de interacción real, las costumbres, tradiciones, la cultura y aún la vida material, si lo hacían. En ese sentido se puede considerar como factor importante de vertebración a los Andes, con su fisonomía natural y humana; y, como elemento de sustento, las raíces históricas prehispánicas y coloniales.

El siglo XX mostró nuevos y vigorosos impulsos en busca de la integración latinoamericana, impulsos que pretendieron ir más allá de situaciones coyunturales y que se apoyaban en factores estructurales y permanencias. Al presente, muchos elementos empujan a la integración de Latinoamérica, entre ellos el estado de dependencia económica, que obliga a agilizar mecanismos de complementación y a definir perfiles de política común frente a problemas que también son comunes. Por otra parte, en el presente, la técnica y el desarrollo científico proporcionan instrumentos para la superación de los obstáculos que imponen la naturaleza y la distancia.

Así, en la búsqueda de concretar políticas de acción común, el conocimiento de las raíces históricas de nuestros pueblos proporciona un sustento sólido. Dentro de esa perspectiva, la existencia de ese “corredor histórico” entre el Perú y el noroeste argentino es una garantía de que el esfuerzo y las inquietudes de las poblaciones de esas regiones por lograr revitalizar la integración del pasado, se verán coronadas por el éxito en el presente, para así alcanzar un futuro mejor.

DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO CULTU-RAL

El itinerario comprende territorios de las actuales repúblicas de Perú, Bolivia y Argentina; recorriendo las ciudades de Córdoba del Tucuman – Santiago del Estero – San Miguel de Tucuman – Salta y Jujuy en Argentina; Tupiza – Potosí – Oruro y La Paz en Bolivia; Puno – Cusco – Abancay – Huancavelica y desde allí en dos rutas alternativas: Huamanga – Lunahuaná y Lima o Jauja – Huarochirí y Lima, en el Perú. Tiene una extensión aproximada de 3,500 Km.

Durante la época incaica su uso principal fue estratégico y de gestión política y administrativa del territorio, mientras que durante la época española fue principalmente comercial y en términos secundarios de gestión política y administrativa del territorio. El desplazamiento a lo largo de la ruta se realizó en marcha a pie, a caballo, en carreta; siendo de circulación pública o privada. Fue una ruta permanente, pues era utilizada a lo largo de todo el año.

Físicamente, los vestigios son limitados, quedando huellas del antiguo camino incaico en algunos trechos y careciendo de indicadores específicos de la etapa colonial en tanto que se usaban los caminos sin indicadores o señalización monumental específica. Han quedado claramente definidas por evidencia documental y uso continuo las ciudades que se integran en su recorrido, cuyos altos componentes históricos sustentan la naturaleza del itinerario cultural.

Es un itinerario de gran importancia histórica y actual porque está íntimamente vinculado a la integración del Pacífico con el Atlántico y a la vez a la integración andina; por otra parte, su actual carácter internacional lo vincula a procesos de integración latinoamericanos. Define una integración histórica de profunda raíz cultural y relevante contenido económico en su tiempo y a la vez favorece la recuperación de raíces integradoras prehispánicas y coloniales. Representa un elemento conectivo de carácter cultural, comercial y político de primer orden, que en los actuales momentos no ha perdido vigencia.

En la actualidad se realizan esfuerzos de carácter local y regional para resaltar su importancia, especialmente en los casos de Perú y Argentina. El grado de implicación de las poblaciones que compromete, que actualmente no alcanza un alto u óptimo nivel, se incrementará en la medida en que se hagan esfuerzos conjuntos a nivel internacional. Existe interés en las autoridades de distintas regiones para relevar y valorar el itinerario, siendo posible incrementar su interés a partir de proyectos concretos y de la difusión cada vez más intensa de su naturaleza histórica y sus características actuales. Desde una perspectiva inicial, se nota claramente la posibilidad de avanzar en su recuperación especialmente en los casos de Argentina y Perú, puntos de inicio y final del itinerario; más compleja es la tarea de alcanzar semejantes niveles de compromiso en la zona que cubre territorio de la República de Bolivia, debido a la situación política y social existente en la actualidad en dicho país.

Abstract

There are few cases in which one cultural itinerary overpass centuries making possible the superposition of different cultures and different worlds. This is the case of the historical road Lima - Cordoba of Tucuman. The interaction of economical, geographical, political and cultural aspects makes possible that special cultural reality. This does not only include real evidences of the existence of the road but also define a bigger space where there are common elements which are culturally identified and they persist in the pass of time.

In that rare context, cultures and civilizations, favored by the geography and structural factors of economical, political, social and mental nature, superpose themselves. The persistence of the route Lima - Cordoba of Tucuman shows us Inca roots (16th century) that have left cultural and material tracks; later, they also support the existence of the Spanish intercontinental Royal road with its own typical features and manifestations (16th - 19th century).

This cultural itinerary connects a patrimony which has a variety of cultural and historical origin. To its protection and recovery it is necessary to take special measures, because at the present time it runs through three different national territories. In fact, the task is not only to make historical research but also formulate projects and take actions to obtain its complete recovery through the international cooperation.